

Un discurso identitario: la *Marcha de la Patria Joven* de Eduardo Frei Montalva

*Michael Metzeltin, Annette Frank y Martina Meidl**
Universidad de Viena

Resumen

Con su famoso Discurso de la Patria Joven, que pronunció en el contexto de las elecciones presidenciales chilenas de 1964 y que reformuló en su discurso inaugural, Eduardo Frei Montalva propone una determinada imagen de la nación chilena, intentando ganar con ella la adhesión del pueblo a su concepción de una regeneración económica, social y ética del Estado. Ofrecemos a continuación un análisis de lingüística textual de esta joya de retórica política evidenciando la sutil elaboración semiótica del discurso de Frei concebido como instrumento natiopoiético. Nuestro análisis enfoca los momentos que se pueden distinguir en el proceso de la creación de una identidad política y la mediación retórica de ésta. La fuerte tendencia moralizante del discurso mira sobre todo a reclamar como deber democrático de cada individuo la solidaridad social y la participación activa en la estructuración del Estado.

Palabras clave: análisis del discurso, bien común, igualdad, justicia, poder

* Para correspondencia dirigirse a: Michael Metzeltin <michael.metzeltin@univie.ac.at>
Institut für Romanistik, Universität Wien, Hof 8, Spitalgasse 2, 1090, Wien, Austria.

Abstract

Due to his famous *Discurso a la Patria Joven* that he held during the presidential election of Chile in 1964 as well as on the occasion of his inaugural, Eduardo Frei Montalva offers a well defined image of the Chilean nation: He aims at winning the adhesion of the people to his idea of an economic, social, and ethic renewal of the nation. In the following we will propose a textlinguistic analysis of this jewel of political rhetoric pointing to the subtle semiotic elaboration of Frei's address conceived of as an instrument of the formation of the nation. Our analysis focuses on the different moments that may be discerned within the process of creating a political identity and its rhetorical elaboration and propagation through the media. The strong moralising tendency of this address aims at demanding societal solidarity and active participation in the formation of the nation as the democratic duty of each individual.

Key Words: discourse analysis, common good, equality, justice, Power

Recibido: 1-08-2006. Aceptado: 15-08-2006.

1. LINGÜÍSTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

Las sociedades humanas solo pueden existir y subsistir si disponen de recursos. Su aprovechamiento requiere de un mecanismo de distribución que lleva a una categorización y un posicionamiento de los miembros del grupo. La reglamentación de estos posicionamientos lleva a la formación de estructuras de poder: alguien tiene que determinar la categoría y la posición de cada miembro y las normas necesarias para realizar la reglamentación. Los que "determinan" son los poderosos. La organización del poder es algo necesario a toda sociedad humana, sus formas concretas son siempre cuestionables, siendo la distribución de los recursos raramente equilibrada. El poder es por eso uno de los temas principales del discurso humano.

El establecimiento del poder se efectúa a través de ritos que regulan el curso de la vida, a través de mitos que hablan de dioses y héroes instituidores de orden, a través de la representación de la historia humana como obra de una Providencia divina que lo ordena todo y lo lleva todo a buen fin, a

través de programas y leyes que establecen formalmente los comportamientos humanos. En la enseñanza de la necesidad de aceptar y practicar ciertas reglas tienen mayor impacto productos artísticos como cuentos, novelas y piezas teatrales que textos legales o didácticos. La representación repetida de un nosotros bien organizado y de un vosotros hostil, la repetición regular, narrada y ritualizada, de historias de acciones benéficas de personajes “protectores” resultan ser factores esenciales para crear una sociedad con un alto grado de cohesión. En cambio, quien no esté de acuerdo con cierto poder le opondrá discursos de resistencia y de revolución y propondrá nuevas formas de distribuir los recursos. Un poder puede ejercerlo solo el que tenga la capacidad de “discurrir” y de medializar sus discursos.

La función fundamental del lenguaje realizado como discurso es la constitución de una realidad semiótica. Ésta se estructura de tal manera que podamos comprenderla y apoderarnos de ella. Hasta cierto punto, toda textualización es siempre una tentativa de ejercer cierto poder. Para reconocer y entender este poder tenemos que preguntarnos siempre qué realidad es constituida por quién, cómo, por qué y para quién. Ante un texto tengo que preguntarme como receptor: ¿Cómo reconozco el poder que se quiere ejercer sobre mí?

El poder se mantiene o se cambia en particular a través de la constitución y tematización de normas de conducta valoradas positiva o negativamente, normas transmitidas en forma de textos y otros productos semióticos con determinados temas. Típicos temas positivos son el trabajo, la nación o la educación; típicos temas negativos son la barbarie, la locura o la magia negra. También instituciones como escuelas o ayuntamientos, pero también hospitales y cárceles, sirven para la formación de nuestra conducta. Desde esta perspectiva, discurso significa el comunicarse de poderosos o de antipoderosos sobre determinados temas, usados para explicar las relaciones de poder que hay que mantener o cambiar.

Analizar críticamente un texto significa no solo reconocer tema, macroestructuras, coherencia, cohesión, estilo, género textual, sino también —a través de la contextualización histórica e intermedial— descubrir su intencionalidad inmediata y mediata y, por lo tanto, la concepción de poder por él directa o indirectamente vehiculada. El análisis crítico del discurso se ocupa por lo tanto de textos (y otros productos semióticos) desde el punto de vista de las estructuras de poder en una determinada sociedad. Todo texto puede explicarse también independientemente de su función inmediata, desde la constelación de poder existente en una determinada sociedad. A través del análisis y de la interpretación textual, el análisis crítico del discurso descubre la construcción de relaciones de poder transmitidas por los productos semióticos, sirve para reconstruir el poder

que se quiere ejercer a través de los textos y enseña al analizador a intervenir él mismo en el discurso del poder.

2. EL CONTEXTO DE LA MARCHA DE LA PATRIA JOVEN

Las elecciones presidenciales chilenas del 4 de septiembre de 1964 tuvieron lugar en un ambiente de gran tensión política y social. El paisaje político estaba dominado por dos bloques ideológicos: la “Revolución en libertad” y la “Revolución socialista”, la democracia cristiana y el marxismo. Salió victoriosa la Democracia Cristiana con Eduardo Frei Montalva, quien reemplazó a Jorge Alessandri Rodríguez. Frei competía con Salvador Allende, el candidato de la alianza electoral de la izquierda FRAP (Frente de Acción Popular), y Julio Durán Neumann, el candidato con menos perspectivas de la derecha representada por el Frente Democrático.

En el contexto de estas elecciones presidenciales se sitúa el conocido *Discurso de la Patria Joven* que Eduardo Frei Montalva pronunció el 21 de junio de 1964 en Santiago ante unos 450.000 participantes de una manifestación masiva de la juventud freísta. La llamada *Marcha de la Patria Joven* se componía de diferentes columnas, formadas por afiliados en su mayoría jóvenes que salían de varias partes del país rumbo al parque Cousiño en Santiago, el destino final. El evento de la Marcha marcaba una nueva era en la campaña electoral chilena, recurriendo al apoyo profesional de psicólogos, sociólogos y especialistas en comunicaciones, y consiguió grandes efectos mediales. En el parque Cousiño no solo tuvo lugar la reunión de las varias marchas, sino que grupos de trabajo y foros de discusión invitaban a los presentes también a participar en el proceso democrático. Una de las estrategias de la Marcha era dar la impresión de una cooperación activa de la base, una participación del pueblo en la elaboración del programa de gobierno (cf. por ejemplo, las imágenes en Frei Ruiz-Tagle 1991, 66-87).

Otra estrategia de la campaña freísta de 1964 consistía en englobar temas muy concretos en los discursos electorales. Basándose en encuestas realizadas en las poblaciones marginales de Santiago que le informaban sobre los intereses y las angustias de los pobres, Eduardo Frei se centraba en temas como el de la seguridad, la asistencia médica, el alumbrado público, diversiones, etc. En esto, los discursos de Frei se diferenciaban de los de su adversario Salvador Allende, que tendía a propagar su programa de gobierno por medio de términos abstractos, hablando del combate a la “oligarquía” o al “imperialismo”.

Con su famoso *Discurso de la Patria Joven*, que pronunció en el contexto de las elecciones presidenciales chilenas de 1964 y que reformuló en su discurso inaugural, Eduardo Frei Montalva propone una determinada imagen de la nación chilena, intentando ganar con ella la adhesión del pueblo a su concepción de una regeneración económica, social y ética del Estado. Ofrecemos a continuación un análisis de lingüística textual de esta joya de retórica política.

3. LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES POLÍTICAS

Nuestro análisis enfoca los momentos que se pueden distinguir en el proceso de la creación de una identidad política y la mediación retórica de ésta. Conforme a la estrategia electoral esbozada arriba que reclama la participación activa del pueblo en la renovación del Estado, el discurso de Eduardo Frei constituye una llamada a la proyectada neoformación de la nación chilena: *mi gobierno será la etapa primera de una larga construcción*. Toda identidad de grupo es una construcción, puede ser construida manejando persuasivamente los medios ofrecidos por la semiótica. Para que esta construcción tenga efecto, tiene que ser repetida muchas veces, con posibles pequeñas variaciones. Si el grupo se la apropia, queda legitimada. De ahí que Benedict Anderson hable de *Imagined Communities* (1983).

En el proceso semiótico de la formación o de la reconstitución de grupos y de sociedades llama la atención que suelen aparecer con cierta constancia varios rasgos de identificación, cuyo conjunto puede formar una macroestructura descriptiva. Estos rasgos son (Metzeltin 2000, cap. VI):

- su denominación (¿qué nombre le dan al grupo?)
- su territorio (¿en qué territorio vive y cómo se presenta ese territorio?)
- su origen (¿cuál es su origen antropológico y geográfico?)
- su(s) lengua(s) (¿qué lengua(s) utiliza habitualmente?)
- sus ritos/su religión (¿qué ritos/religión practica?)
- su administración y legislación (¿con qué tipo de instituciones y reglas se organiza?)
- su arte militar (¿cómo actúan sus guerreros?)
- su conciencia de un pasado común (¿cómo narra su historia?)
- su alimentación (¿qué y cómo come habitualmente?)
- su moda (¿cómo viste normalmente?)

- su moralidad (¿cuáles son sus cualidades morales típicas?)
- su arte y su técnica (¿cuáles son sus productos artísticos y técnicos notables?)

Los primeros tres rasgos parecen más esenciales y de carácter menos cultural que los demás. Todos los rasgos pueden evidenciarse y celebrarse en varias formas semióticas. Además, se puede dar más importancia a un rasgo que a otro: de la Antigüedad Clásica hasta la Edad Media, los grupos se caracterizaban más bien por su arte militar, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, por su religión, a partir del siglo XIX, por su lengua. En la definición y delimitación de grupos o comunidades confluyen por regla general la mayoría de estos rasgos, aunque con distintas ponderaciones y selecciones. Así, entre el Renacimiento y el Romanticismo se formaron en Europa dos concepciones diferentes de lo que sería una nación: la nación como entidad estatal (nación estatal o política) y la nación como entidad cultural (nación cultural). En ambas desempeñan un papel importante una historia común y más o menos larga de los miembros del grupo y la existencia de instituciones comunes. Pero, mientras en la primera concepción se pone énfasis en la voluntad común de formar un Estado, en la segunda se insiste en la cultura y sobre todo la lengua común como base de identificación (Metzeltin 1997, 51).

El discurso de Eduardo Frei se sitúa en el contexto político de la neoformación de un Estado como colectividad nacional. Es, pues, natural que encontremos en él determinados aspectos típicos del mundo discursivo de los Estados nacionales que se crean también en Europa en los siglos XIX y XX (cf. Metzeltin 2000, 95). En su discurso, Frei, además de insistir en la ética y el progreso, pone de relieve sobre todo la territorialidad y la historicidad como rasgos de identificación de la nación. Recordemos que la conciencia de una propia territorialidad se formó en Chile muy temprano, aún bajo el dominio español (ya en el año 1646 el jesuita Alonso de Ovalle, nacido en Chile, publica en Roma una *Historica relacion del Reyno de Chile* que integra también una *Tabula geographica Regni Chile*). Frente a los conflictos bélicos disputados con los países confinantes en el siglo XIX y el siglo XX, el discurso de Frei pone particular énfasis en la voluntad de conservar la unidad territorial. La historicidad de la nación queda subrayada por la referencia a las guerras de la Independencia y la guerra civil del año 1891 como símbolos de los valores liberales y democráticos.

4. EL DISCURSO DE EDUARDO FREI MONTALVA COMO NATIOPPOIESIS

El discurso de Eduardo Frei Montalva del 21 de junio de 1964 puede considerarse un discurso de re-creación de una nación, un discurso de natiopoesis. Dada su importancia para comprender el mecanismo de verbalización de una concepción nacional, nos dedicaremos en los párrafos siguientes al análisis y comentario sistemático de los distintos rasgos semánticos y pragmáticos con los cuales Eduardo Frei quiere caracterizar a la “Patria Joven”. La “escenificación” de la nación es bastante detallada. En ella hay que distinguir dos grupos: por un lado los participantes –sobre todo jóvenes– en la Marcha de la Patria Joven (*Ustedes, jóvenes*) a los cuales el candidato demócratacristiano se dirige para movilizarlos, por otro lado, el conjunto del *Pueblo de Chile* (*mañana será Presidente de todos los Chilenos*) como colectividad nacional.

4.1. DENOMINACIÓN

En su discurso, Eduardo Frei se dirige a los chilenos con varias denominaciones, tanto cuando se refiere a la colectividad del pueblo de Chile en general (*Pueblo de Chile, todos los chilenos; Y esta respuesta no podía darla un hombre. La tenía que dar Chile; esta comunidad nacional*), como cuando se refiere más en particular a los jóvenes participantes de la Marcha (*Ustedes, jóvenes, [...] Son verdaderamente una Patria Joven*). Con particular frecuencia emplea los corónimos *Chile* y *Patria*. La personificación del corónimo *Chile* permite establecer una identificación entre los habitantes y su territorio, que pertenece a la nación entera (*Ahí está nuestro Chile; esa es la lección que le estamos dando a Chile; está pidiendo Chile; porque la montaña y el mar la dio Chile para todo su pueblo*), que no puede aceptar que algunos quebranten el pacto social (*está cansado Chile de ver como algunos lucran, como algunos aprovechan*). El uso del sustantivo *Patria*, que abriendo y cerrando el texto, constituye una especie de marco textual, debe despertar una particular vinculación emocional de los habitantes con su territorio (*hemos tomado posesión de nuestra patria, su propia patria; Vean amigos ustedes son eso, son la Patria, son la Patria!!!*). La llamada a los *pobres* y a los *jóvenes* o a la *juventud* subraya repetidamente el carácter social y generacional del grupo a quien se dirige.

4.2. PROCEDENCIA Y COMPOSICIÓN

Quedan subrayados la procedencia geográfica de la colectividad (*Muchachos del Norte y muchachos del Sur; Amigos del norte y del sur*), su carácter generacional (*Ustedes, jóvenes; Juventud entera de esta patria; niños de todos los chilenos*) y su estado civil (*padres de familia*). Además, los miembros del *pueblo de Chile* están caracterizados por su rango socio-profesional (*El artesano; empleados, obreros, trabajadores; Para los hijos de los obreros y los campesinos*). El uso de ciertas aposiciones y de ciertos adjetivos (*nuevo*) indica que el orador mira a una futura homogeneización social (*pequeño campesino propietario; 100.000 nuevos propietarios*).

En cuanto a la procedencia étnica del grupo (cf. 4.8.), aunque no se mencionan explícitamente ni las raíces hispánicas de la población ni las indígenas, el orador remite a las *antiguas gestas del descubrimiento* y a los *héroes antiguos* araucanos que parecen estar todavía presentes en las tierras del Sur: *Ustedes muchachos del Sur, con sus canciones, han conmovido a las viejas araucarias y a los milenarios alerces, cuyos troncos calcinados parecen al viajero cementerio de héroes antiguos*. En su ensayo *Chile frente a América* (1935), Eduardo Frei Montalva pone de relieve la tradición cristiana y colonial de Chile, defendiendo un hispanoamericanismo basado en la fusión de las dos razas, la hispánica y la indígena, frente al indoamericanismo marxista que, a su modo de ver, fomenta el racismo.

4.3. EL DINAMISMO DEL GRUPO

El sistema del grupo es enorme (*gigantesco*), difícil de asimilar y de organizar. Así, la colectividad es retóricamente ilustrada como ensamblaje o conglomerado, el orador establece varias veces una relación metafórica con el cuerpo humano (*gran abrazo del Norte y del Sur; conglomerar este gigantesco cuerpo humano*). Con semejantes imágenes contrastan otros pasajes en que Frei señala el peligro de la desintegración nacional: *en una hora en que muchos temblaban y comenzaban a preparar su fuga de Chile, en una hora en que parecía para muchos que este país se desintegraba*.

La agrupación freísta se presenta a sí misma como unidad nacional, la Marcha se entiende como movimiento independiente de estrategias electorales y paisajes políticos: *Ustedes jóvenes [...] son mucho más que un Partido, son mucho más que un hecho electoral. Son verdaderamente una Patria Joven. [...] estoy llamando a todos los chilenos, y la respuesta desde la izquierda y la derecha porque ya somos más que un Partido que tiene límites, es una respuesta generosa, porque es una respuesta sin*

condiciones a un programa de gobierno del cual sólo es dueño el pueblo de Chile. El orador se muestra convencido de ser ya presidente en un hiperbólico *Mañana*. Se presenta como garante de la unidad nacional, como voz y representante de todos los chilenos. También sus adversarios tarde o temprano estarán convencidos de su presidenciabilidad: *Mañana seré Presidente de todos los chilenos, de los que hoy me apoyan y también de los que hoy me atacan.*

Asimismo, a los destinatarios del acto ilocutivo, los *jóvenes que han marchado*, les corresponde una función representativa e integradora, representan e integran una colectividad nacional repetidamente postulada en el discurso: *El pueblo se comenzó a encontrar en Ustedes, y empezaron a salir las gentes a los caminos, a las plazas y a las calles; Ustedes han hecho más [...] Han integrado la Patria. Han integrado su geografía.* La juventud freísta debe continuar el proyecto común y será el grupo dirigente del futuro: *son ustedes los que van a recoger toda nuestra faena, la de los que comenzamos, que fuimos muchos, y los que seguirán que son ustedes; Ustedes serán, como dijo su presidente, protagonistas en la historia de su propia patria; tengan fuerza y vigor para [...] organizar la vida futura de su patria.* No solo se trata de asumir la responsabilidad del proyecto político, se atribuye a los jóvenes también una función tutelar: *para realizar esta tarea ustedes tienen que ser como los grandes guardianes.*

Para sentirse como un conjunto, para hacerse consciente de la propia identidad y diferenciarse de otras, el grupo debe circunscribir su cuerpo, marcar la frontera con afuera. En nuestro discurso la individualidad y autonomía del grupo es subrayada de varias maneras. En cuanto a la posición ideológica del movimiento, el orador se niega a ser asociado tanto con la extrema izquierda como con la extrema derecha. Aludiendo sin duda a la ideología comunista, afirma que el mensaje político de los freístas *no nace de ningún mandato de afuera, sino que resuena en los pasos de nuestros pies, sobre nuestro propio suelo chileno.* De igual manera se distancia de las *dictaduras totalitarias que han traído hambre a sus pueblos.*

Además, el orador rechaza un determinado comportamiento que considera como riesgo ético o sociopolítico para la proyectada identidad del grupo, un comportamiento dibujado más detalladamente en los párrafos siguientes de nuestro análisis. En algunos pasajes, la expresión de esta actitud de rechazo va acompañada de una isotopía de ataque sufrido y defensa, como cuando el orador indica repetidas veces los *ataques* de los adversarios del proyecto, o cuando aparece el campo semántico de la defensa relacionado con la posición del grupo en el contexto internacional: *Vamos a hacer una política internacional para defender el precio de nuestro trabajo en los mercados del mundo; vamos a defender la soberanía nacional*

con una política internacional, que signifique la defensa de la paz; vamos a defender a la moneda chilena. Sin embargo, a nivel macrotextual, la metaforización de la guerra no está particularmente desarrollada. Si el orador anuncia que la juventud *aplastará al caudillito, al cacique, al aprovechador*, pretende que lo conseguirá exclusivamente por medio de su conducta virtuosa y sus ideas claras. Insertada en un mensaje de paz, la aparente semántica de la violencia parece quedar neutralizada: *vigilen ustedes para que este movimiento siempre quede limpio.*

A pesar del necesario distanciamiento y de la puesta de relieve de los rasgos positivos del grupo, el orador considera que es parte de un sistema más global y subraya la comunicación con afuera. Hay que insertarse en un contexto internacional para sacar provechos políticos y económicos, internacionalizarse en la medida que conviene a los intereses de Chile: [...] *no vamos ser una sociedad cerrada, sino abierta al mundo, con el cual vamos a comerciar y vamos a tener relaciones sin otro límite que el interés de Chile.* La actitud que asume el grupo frente a la internacionalización es defensiva, como ilustra el siguiente pasaje en que el orador recurre a una comparación muy expresiva: *Vamos a hacer una política internacional para defender el precio de nuestro trabajo en los mercados del mundo, para obtener justicia en el mundo de afuera, igual que los pobres adentro piden justicia en Chile.*

4.4. LA ÉTICA DEL GRUPO

El grupo se define por su ética y su comportamiento (*Este país sobre todo quiere un mensaje moral*). En su discurso, Eduardo Frei presenta una gran gama de normas y valores que puede ser interpretada como construcción mental de una agrupación cristiano-social; como intertexto está claramente presente la encíclica *Rerum Novarum* sobre la condición de los obreros, promulgada por el papa León XIII en el año 1891 y considerada como estatuto social del catolicismo. Desde la perspectiva del orador, el sistema de valores queda fuertemente matizado y es presentado por actos ilocutivos como el aprecio, el deseo y la promesa, pero también la encomienda ética a los participantes de la Marcha: “Es necesario colocar también en el corazón de la vida política las fuerzas del espíritu, las fuerzas morales”, afirma Eduardo Frei en su *Discurso ante el Congreso Internacional Demócrata-cristiano* (1956; en *Obras escogidas*, 1993, 241). A los participantes de la Marcha les corresponde desempeñar un papel social particular y servir de modelo moral, son un grupo elegido. Se acentúan los valores básicos como el amor por el país, por la naturaleza y por la patria, confianza y decisión al

realizar el proyecto y honestidad (*La gente quiere honestidad en la dirección*), en contraste con el *insulto mentiroso* y la *calumnia infame* difundida por los adversarios. Llama la atención la fuerte presencia del campo semántico de la *pureza*, una cualidad atribuida a la juventud y metáfora que abre cierto espacio de indeterminación: *Ustedes jóvenes mantengan su corazón limpio, así servirán a su Partido, así servirán a su patria; tienen que tener el corazón limpio y puro, una alta moral, está pidiendo Chile*. A conceptos como la *honestidad* y *pureza* se contraponen comportamientos deshonorosos como el del *especulador descarado* que compra dólares americanos y hace negocios *que destruyen al hombre que produce y trabaja, al hombre de empresa honesto*.

Los participantes de la Marcha están viviendo el inicio de una nueva era. Son los protagonistas del futuro, tienen todas las oportunidades para proyectarlo y estructurarlo. El orador pone énfasis en la intensa sensación de alegría que debe ser sembrada, ya que ésta es el motor de la movilización del grupo: *Tengan alegría porque ustedes viven una gran patria y van a vivir grandes días*. Sin embargo, esta alegría no debe ser un sentimiento irreflexivo, no debe ir a rienda suelta ni asumir rasgos radicales: *Tengan ideas en la cabeza y no solo entusiasmo, porque así marcarán siempre el rumbo*, la razón es el imperativo y la base de toda acción.

Relacionado con el campo semántico de la alegría está el de la fuerza, enfocada como energía, motivación y pasión del grupo. Tener la fuerza para llevar a cabo una nueva formación nacional es un requisito indispensable para la realización del proyecto: [...] *no tengan límites en su audacia; tengan realismo y serenidad, tengan fuerza y vigor para pensar, para ambicionar nuevos sistemas, nuevas ideas*. Solo el empleo responsable de sus fuerzas dota al grupo de cierta superioridad: *Porque somos tan fuertes podemos permitirnos el supremo lujo de los fuertes, permanecer serenos frente al ataque de ellos* [los adversarios]; *estamos haciendo una campaña, y lo repito una vez más sin causar heridas, porque mañana seré Presidente de todos los chilenos*. Eduardo Frei señala varias veces el canto que acompaña la Marcha, una medialización de la fuerza y motivación del grupo: *ustedes [...] traían cantos, alegría, juventud*, la propagación semiótica de la alegría parece alcanzar todo el país: *ustedes traían cantos de amistad, de patriotismo, de energía viril, esa es la lección que le estamos dando a Chile*. También Pablo Neruda subraya en sus odas la importancia de sembrar con el canto la alegría: “Hoy, alegría,/ encontrada en la calle,/ lejos de todo libro,/ acompáñame:/ contigo / quiero ir de casa en casa,/ quiero ir de pueblo en pueblo,/ de bandera en bandera./ [...] porque es mi deber terrestre/ propagar la alegría./ Y cumplo mi destino con mi canto” (*Oda a la alegría*).

Mientras que valor y heroísmo son destacados como cualidades positivas (*El pueblo tiene un valor en sí, sin lo cual nada en el futuro vamos a construir*), el orador desaprueba la actitud pasiva frente al Estado (*Nosotros no queremos una juventud sumisa*), expresión de cobardía, de la pérdida de la esperanza o de una puesta en duda de la nación: *En una hora en que muchos chilenos dudaban en el destino de su propia Patria, en una hora en que muchos creían que nuestra nación había perdido vitalidad, y que no tenía mensaje que enseñar, en una hora en que muchos temblaban y comenzaban a preparar su fuga de Chile, en una hora en que parecía para muchos que este país se desintegraba y en el corazón de tantos y tantos pobres había como una especie de amargura y escepticismo sobre las instituciones, las leyes y los hombres que dirigían su Patria, Ustedes han traído una respuesta, respuesta que es una afirmación de Fe frente a la duda, que es una afirmación de valor frente a la cobardía.*

La fuerte tendencia moralizante del discurso mira sobre todo a reclamar como deber democrático de cada individuo la solidaridad social (*Ahí está nuestro Chile, en una nueva expresión de solidaridad humana y de justicia social*) y la participación activa en la estructuración del Estado (*incorporación del pueblo de una manera responsable a la tarea*), mediatizada por la Marcha. Como fuerzas negativas y desmoralizadoras el orador menciona repetidas veces el abuso del poder: *Este país sobre todo quiere un mensaje moral, no quiere más aprovechadores, no quiere partidos que sean oficinas de empleo.* Conforme a una estrategia de convicción basada en la ética y la autorrepresentación del orador y del grupo, se subraya la responsabilidad con que debe ser realizado el proyecto político. El fin supremo es el bien común, según Eduardo Frei afirma repetidas veces en sus escritos. El sistema de valores estatal en que se basa el programa de la Democracia Cristiana abarca, entre otros, los valores de la confianza mutua, la igualdad de oportunidades, el derecho a la propiedad, el derecho de intervención en el sentido de una democracia vivida –cada uno debe tener el derecho de asumir altas funciones políticas–, el libre acceso a la formación, la libertad de opinión, la tolerancia frente a personas de otras ideas políticas y de otras confesiones: *Nadie tiene que temer de nosotros; [...] vamos a hacer esta tarea en libertad y en respeto a los derechos de la persona humana, en libertad religiosa, sindical, política y de expresión, porque nosotros por nuestra vida hemos sido garantía de respeto al derecho y a la libertad humana.* En el programático Discurso ante el Congreso Internacional Demócratacristiano de 1956, Eduardo Frei designa a los demócratacristianos como “portadores de un mensaje de libertad” (*Obras escogidas*, 238).

4.5. LA INTEGRACIÓN DEL GRUPO EN EL MARCO INSTITUCIONAL

Todo grupo se define también por sus estructuras institucionales. En nuestro texto abundan las promesas del orador de llevar a cabo reformas concretas en este dominio, su decisión y firmeza son acentuadas por una magistral presentación retórica con anáforas y antítesis: *realizar la democracia entera y no formal, realizar la justicia de veras y no en palabras, realizar el desarrollo económico de veras y no en las estadísticas*. Anuncia futuros méritos del Estado en su tarea de alcanzar y garantizar la prosperidad común, reformando los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales: *Por eso para realizar el desarrollo económico, para dar educación y técnica, para producir la justicia social y la solidaridad nacional, tenemos que, al realizar estas tareas, hacer básicas reformas políticas, que yo diría que se traducen en un ejecutivo que no tenga pretexto para no dirigir y conducir la nación, en un legislativo que dicte leyes con independencia y eficacia, y con una justicia barata y rápida*. El Estado debe estar en condiciones de administrar y gobernar el país, debe ser independiente y disponer de una justicia que funcione; queda subrayado el deseo de que las instituciones estén cerca del pueblo (*la modesta gente [...] se organiza a través de esas instituciones próximas a ellos*).

Las concretas medidas políticas institucionales que anuncia Eduardo Frei están orientadas hacia el tema social y los deseos y las necesidades de los jóvenes participantes. El fin supremo es alcanzar una *justicia social* que garantizará la igualdad de oportunidades. Todo versa sobre superar la injusticia social y la marginalización de la gran colectividad de los chilenos indigentes, repetidamente mencionada en el discurso. En su encíclica, el papa León XIII expresa la siguiente opinión sobre la tarea social del Estado: “[...] entre los muchos y más graves deberes de los gobernantes solícitos del bien público, se destaca primero el de proveer por igual a toda clase de ciudadanos, observando con inviolable imparcialidad la justicia distributiva”.

Las riquezas no pueden ser propiedad de unos pocos, el Estado debe proporcionar el marco institucional para una distribución justa. El principio de la igualdad debe estar cimentado en dominios como el derecho laboral y el sistema sindical (*Vamos a suprimir las divisiones entre empleados y obreros; Vamos a hacer una reforma del código del trabajo para que tenga todo el pueblo sin excepción organización sindical*), el derecho de pensiones (*Vamos a reformar la previsión chilena porque no es posible que los que trabajan más y más duro tengan que llegar a los 65 años, [...] para todavía no saber si tienen previsión, mientras otros muchas veces acumulan jubilaciones antes de los 40 o 50 años de edad*) y el sistema del

subsidio familiar (*Una sola asignación familiar para los niños de todos los chilenos, porque no hay niños de primera y segunda categoría en Chile*).

La reforma del sistema agrario mira a una redistribución de las tierras: *Haremos una Reforma Agraria, para que el campesino llegue a la propiedad de la tierra. 100.000 nuevos propietarios en los próximos 6 años; no [...] convertir a este país en un solo fundo, con un solo patrón, que es la manera de establecer las dictaduras totalitarias que han traído hambre a sus pueblos*. En esto, la política de Eduardo Frei contrasta con la izquierda, como la hacía ya la citada encíclica: “Por lo tanto, al hacer común toda propiedad particular, los socialistas empeoran la condición de los obreros porque, al quitarles la libertad de emplear sus salarios como quisieren, por ello mismo les quitan el derecho y hasta la esperanza de aumentar el patrimonio doméstico y de mejorar con sus utilidades su propio estado. Pero lo más grave es que el remedio por ellos propuesto es una clara injusticia, porque la propiedad privada es un derecho natural del hombre”.

Con el fin de combatir la pobreza, debe ser mejorado el sistema de la enseñanza, cuya promoción es considerada por Eduardo Frei como fundamental para el bienestar de la nación; creando igualdad de oportunidades, la juventud debe tener libre acceso a la instrucción institucional: *vamos a terminar con los que no tienen matrículas, le abriremos las puertas de las escuelas, vamos a abrirles el paso a los estudios técnicos y las puertas de la universidad, estarán abiertas para los hijos de los obreros y los campesinos que no teniendo dinero tengan talento para estudiar*. Otro propósito de Frei, consagrado en particular a las necesidades de la juventud de los barrios pobres, es el de fomentar los centros públicos de diversión y recreo: *Queremos en las poblaciones gimnasios, plazas, campos de sport para que tú también puedas disfrutar de Chile y para que el mar y la montaña no sean el privilegio de unos pocos*.

El afán de establecer una *justicia social* se refleja en la tentativa de integrar a la población en el espacio público de la política. La relación del pueblo con el Estado se construye claramente como relación compensativa. Para que pueda haber igualdad de oportunidades debe haber estructuras democráticas bien desarrolladas (*la modesta gente [...] tengan reconocimiento jurídico y puedan también tener poder para actuar en su país*), el deber supremo del gobierno es establecerlas y garantizarlas. Por un lado, el pueblo tiene el derecho de considerarse dueño del Estado con todas las posibilidades de estructurarlo, por otro lado le está impuesto el deber de participar en los procesos democráticos y de destacarse por su comportamiento modelo (cf. 4.4). El orador desea que el pueblo sea activo y esté bien organizado: *esta comunidad nacional no le pertenece ni a un grupo de privilegiados, ni a una clase social, ni a un pequeño elite de gente, sino*

que le pertenece al obrero poblador y su junta de vecinos, a la asociación de padres de familia en la escuela, a la cooperativa, [...] le pertenece en una palabra al pueblo que tendrá una expresión organizada y potente en la nueva era del trabajo humano. En sus escritos teóricos, Eduardo Frei defiende repetidamente el concepto del corporativismo.

4.6. LOS LOGROS DEL GRUPO

Señalar los progresos logrados hasta la fecha o proyectar los futuros contribuye al fortalecimiento del grupo y a la creación de una identidad colectiva. Para este aspecto de la identidad del grupo, Eduardo Frei no puede recurrir a grandes hechos históricos, pero no renuncia a este rasgo de identidad proyectándolo sobre el futuro (repetido anafóricamente). La anunciada reforma administrativa (cf. 4.5) crearía las infraestructuras necesarias para el progreso económico y técnico y la industrialización del país: *Vamos a industrializar a Chile para que haya ocupación [...], vamos a hacer surgir la industria petroquímica, la industria de la madera, la industria del acero que duplicaremos. Vamos a aprovechar los productos del mar, vamos a traer la tecnología y la maquinaria moderna para que tu trabajo industrialice al país, y vamos a construir 360.000 casas en los próximos seis años para desarrollar enormemente la construcción en Chile.*

4.7. LA IDENTIDAD TERRITORIAL

Las colectividades se definen también por su identidad y continuidad territorial. En las creaciones identitarias, el territorio se presenta muchas veces con fuertes connotaciones. Ya hemos visto el uso personificado del corónimo del país (cf. 4.1.). En el discurso de Frei, los habitantes están talmente identificados con el territorio que llevan metafóricamente consigo a su tierra, son parte y espejo de su territorio: *En sus pies hay sal de la pampa y polvo del desierto y en vuestra piel, impregnados, el cobre y el hierro, el salitre y la plata. Es el Norte que llega. [...] Traen Ustedes en su mirada los lagos, los ríos y los bosques, y en sus manos los frutos de nuestra tierra.* De esta manera sigue la personificación del territorio: *Ustedes han venido flanqueados por dos compañeros: la cordillera y el mar, que nunca abandonan a los chilenos; Y Ustedes nos traen una lección. La lección de esta tierra, de este territorio chileno que nos ama, que busca y espera nuestro amor como un gran amor, como un gran amigo; ¿Qué nos dice la tierra chilena? ¡Cuidenme, para que yo no me vaya hasta el mar y se queden Ustedes sin territorio que cultivar!*

Llegando del Norte y del Sur, como en un *gran abrazo*, los jóvenes garantizarán la unión y la cohesión del territorio: *Ustedes han hecho más [...] han integrado la Patria. Han integrado su geografía*. Una visión semejante parece haber llevado a Pablo Neruda a representar la coherencia del país por la imagen del vuelo de las aves de Chile: “Aves de Chile, huracanadas / naves carniceras / o dulces y pequeñas / criaturas / de la flor y de las uvas, / vuestros nidos construyen / la fragante unidad del territorio: / [...] vuestro vuelo / reúne las estrellas de la patria” (*Oda a las aves de Chile*). En varios pasajes del discurso parece reflejarse la conocida afinidad de Eduardo Frei a la literatura. Como es sabido, relaciones amistosas lo unían con Gabriela Mistral. La poetisa chilena redactó entre otros el prólogo del ensayo *La Política y el Espíritu*, publicado por Eduardo Frei en 1934. El político, a su vez, la homenajea en su *Discurso en el Senado* del 22 de enero de 1957, afirmando que “todo lo mejor que tiene el alma de Chile cobra en ella una nueva y más rica expresión, y quedarán para siempre incorporados al paisaje chileno sus rostros de niños, sus mujeres sufridas, sus pequeñas escuelas, su pobreza, como ella lo llamó, por donde circuló su amor de maestra, de niña pobre, de mujer de nuestro pueblo [...]” (*Obras escogidas*, 259).

4.8. LA IDENTIDAD HISTÓRICA

Una nación que quiera dotarse de una identidad procurará no solo construir una identidad territorial, sino también una identidad histórica con los grandes hechos de la nación. *Éstos dejan una honda huella en la historia y traducen realmente el alma de una Nación*. “No es posible crear un espíritu nacional sin conocer las raíces históricas de una patria”, opinaba Eduardo Frei ya en 1937 en *Chile desconocido* (*Obras escogidas*, 90), criticando la existencia de una postura a su modo de ver demasiado internacionalista en detrimento de la conciencia de las propias raíces. Apellidando a los jóvenes de la Marcha de *Patria Joven*, el candidato demócratacristiano ancla su texto profundamente en la historia nacional de Chile. Para los que conozcan la historia de Chile, este sintagma remite automáticamente a los sintagmas *Patria Vieja* (primer período de independencia, 1810-1814) y *Patria Nueva* (segunda independencia, a partir de 1817). La designación de *Patria Joven* abre así una gran gama semántico-referencial, remite tanto al espíritu renovador de su programa y a la realidad demográfica de Chile, como también a la historia de la Independencia.

Gabriela Mistral canta las raíces indígenas del país y hace de la población amerindia el protagonista de su obra. Los *araucanos* constituyen a la

Vieja patria: “Ellos fueron despojados,/ pero son la Vieja Patria,/ el primer vagido nuestro/ y nuestra primera palabra./ Son un largo coro antiguo/ que no más ríe y ni canta” (Poema de Chile, *Araucanos*). En el poema *Araucarias* de la misma colección, Gabriela Mistral nos cuenta del canto de las *araucarias* que las protege de los golpes de hacha de los leñadores. El siguiente pasaje del discurso de Frei parece remitir a los guerreros araucanos, como Caupolicán y Lautaro; evoca las viejas raíces de la nación, el período precolombino designado por la poetisa como *Vieja Patria*: *Ustedes muchachos del Sur, con sus canciones, han conmovido a las viejas araucarias y a los milenarios alerces, cuyos troncos calcinados parecen al viajero cementerio de héroes antiguos*. También en la *Oda a la araucaria araucana (Nuevas odas elementales)* de Pablo Neruda, el árbol aparece como “pan silvestre/ del indomable/ Arauco” y símbolo de la lucha tenaz contra los invasores españoles: “Araucaria/ follaje de bronce con espinas,/ gracias/ te dio/ la ensangrentada estirpe”. Mientras que en el *Canto General* Pablo Neruda acusa apasionadamente a los conquistadores, Eduardo Frei subraya en su discurso la importancia de las primeras colonizaciones: *como en las antiguas gestas del descubrimiento de Chile, hemos tomado posesión de nuestra Patria*. El político demócratacristiano ve las contiendas del período colonial en función de la defensa de la cultura cristiana, según deducimos de sus escritos teóricos y como confirman los siguientes pasajes de nuestro discurso: *Ustedes muchachos del Norte traen la lección de heroísmo; Vamos a resguardar nuestro patrimonio occidental y cristiano*.

Eduardo Frei presenta la identidad histórica de la nación, acentuando en particular las guerras de la Independencia y las luchas por la democracia (cf. 3): *Ahí vienen, ahí vienen, vienen desde Arica, cruzan Tarapacá, vienen por Concón, por Placilla, mire como montan sobre la Cuesta de Chacabuco, mire los otros como pasan por Cancha Rayada, por Rancagua, y por Maipú, ¿Padre quienes son?, son los Demócratas Cristianos no, más que eso. ¿Son los Freístas? No hijo mucho más que eso, ¿qué son padre? Hijo no ves las banderas? Son los mismos, los del año 1810, los del año 1879, los del año 1891, son la Patria*. Con estas frases concisas de diálogo que reflejan el dinamismo de las contiendas históricas, el orador despliega al final del discurso algunos de los principales “lugares de memoria” de Chile, mencionando tanto los escenarios como las fechas decisivas:

- 1810 Se funda la Junta Nacional de Gobierno en el contexto del naciente movimiento de la Independencia; inicia la *Patria Vieja*, el primer período de la independencia de Chile.

- 1814 Sitio y ataque de Rancagua (1 de octubre de 1814): son derrotados los guerreros de la Independencia encabezados por José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins; fin de la *Patria Vieja*.
- 1817 El ejército de José de San Martín sale vencedor en la Cuesta de Chacabuco, dos días después entra en Santiago y confiere la presidencia de la Junta a O'Higgins.
- 1818 En la batalla de Cancha Rayada los guerreros de la Independencia son derrotados. Poco después, sin embargo, la Independencia definitiva es alcanzada por el triunfo en la batalla de Maipú al oeste de Santiago, inicia la llamada *Patria Nueva*.
- 1879-1883 Por la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, Chile obtiene las provincias salitreras de Tarapacá y Arica y parte de Tacna del Perú, Antofagasta de Bolivia.
- 1891 Por la lucha contra las tendencias presidencialistas de José Manuel Balmaceda se produce una guerra civil. Como trasfondos de batallas decisivas entre los congresistas y los partidarios de Balmaceda, los topónimos de Concón y Placilla citados en el discurso de Frei están históricamente relacionados con la sublevación militar contra el Presidente y los inicios de una república parlamentaria.

Con estas referencias históricas introduce sintéticamente a la Patria joven en la historia fundamental de Chile.

5. EL DISCURSO COMO ACTO PERFORMATIVO

Como ha evidenciado el análisis semántico, el discurso de Frei es un producto semiótico muy elaborado y está concebido como instrumento natiopoiético. Produce su efecto no solo por la fuerte elaboración de algunos campos semánticos como la fuerza, la defensa, la pureza y la reforma, sino también por su cuidada elaboración pragmática con que Eduardo Frei intenta movilizar al pueblo. La retórica de Frei se caracteriza entre otros por los procedimientos siguientes:

- El estilo exclamativo y la repetida y anafórica llamada al público (*ustedes*), sintetizado como *Pueblo de Chile* al inicio del discurso y como *patria*. El orador posterga a su propia persona (*Y esta respuesta no podía darla un hombre. La tenía que dar Chile*), al final del discurso se

presenta no como figura actuante sino como un visionario (*Me pregunto; yo me figuraba anoche*).

- La repetida referencia deíctica a la Marcha, a la salida de la gente *a los caminos, a las plazas y a las calles*, el desarrollado campo semántico del movimiento centrípeto con un continuo crescendo, que evoca textos como la *Marcha Triunfal* de Rubén Darío (*Cantos de vida y esperanza*) o la ópera *Aida* de Giuseppe Verdi: *Me pregunto: ¿eran doce? ¿o eran veinte los que partieron, cuando surgió esta idea, cuando Germán Becker la echó a andar?; ahí vienen, ahí vienen; mire como montan [...] mire los otros como pasan [...]*. En este contexto, la perifrasis verbal de *Vamos a* recobra su significado original de movimiento, es resemantizada.
- La clara indicación de un mensaje (*traen un mensaje; traen una lección*), que se puede interpretar como pronunciado por el visionario del futuro, pero también por la voz de los oprimidos (*para destruir la barrera que hoy nos pone la pobreza; no para condenar al pueblo a la miseria; que no signifique en el fondo desprecio por la condición del pobre; igual que los pobres adentro piden justicia en Chile*).

Por la semántica escogida, la configuración de esta semántica y la elaboración pragmática del discurso, Eduardo Frei pone en primer plano al pueblo, a la nación que cree en el futuro, en la construcción de un nuevo Chile:

*Ustedes han traído una respuesta, respuesta que es una afirmación de Fe frente a la duda, que es una afirmación de valor frente a la cobardía
Chile da la respuesta, ustedes traen un mensaje
Vamos a construir una nueva Patria
mensaje que no nace de ningún mandato de afuera, sino que resuena en los pasos de nuestros propios pies, sobre nuestro propio suelo chileno.*

Poniendo tanto énfasis en los chilenos como pueblo y presentándose solo como uno de ellos, Eduardo Frei Montalva consigue la verdadera legitimación política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ANDERSON, BENEDICT. 1983. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- ARISTOTELES. 1995 *Rhetorik*. München: UTB.
- CASTILLO, FERNANDO, CORTÉS, LIA y JORDI FUENTES. 1998. *Diccionario histórico y biográfico de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- CLEARY, PATRICIO. *Cómo nació la pintura mural política en Chile*. [En Línea]. Disponible en <http://www.abacq.net/imagineria/nacimil.htm> [Consulta 10-9-2002].
- DARÍO, RUBÉN. 1905. *Cantos de vida y esperanza*.
- FELLERER, JAN Y MICHAEL METZELTIN. 2002. *Diskursanalyse*. En Metzeltin, Michael (ed.), *Diskurs. Text. Sprache. Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanistinnen und Romanisten*, pp. 257-285. Wien: Praesens.
- FOUCAULT, MICHEL. 1997. *“Il faut défendre la société”*. *Cours au Collège de France 1976*. Paris: Gallimard/Seuil.
- FRANK, ANNETTE. 2002. *Zwischen Bürgerhaus, Thron und Altar. Die multimediale Konstruktion des Individuums in seiner Spannung zu Familie, Staat und den religiösen Repräsentanten in den Opern Giuseppe Verdis*. Wien: 3 Eidechsen/Istituto Italiano di Cultura.

** Basamos nuestro análisis del *Discurso de la Patria Joven* en el texto puesto a nuestra disposición por la Fundación Eduardo Frei Montalva, a la cual agradecemos su apoyo. Resultados semejantes daría el análisis de las versiones publicadas en la compilación *Chile. Discursos con historia*, Guadalupe Irrarrázaval P. y Magdalena Piñera M., (eds.) y en las *Obras escogidas (Período 1931-1982)* de Eduardo Frei Montalva publicadas por Óscar Pinochet de la Barra.

- FREI MONTALVA, EDUARDO. 1993. *Obras escogidas (Período 1931-1982). Selección y prólogo de Óscar Pinochet de la Barra*, s.l., Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar/Fundación Eduardo Frei Montalva.
- FREI RUIZ-TAGLE, JORGE (coord.). 1991. *Eduardo Frei. "El hombre que siempre va conmigo"*. Santiago: Fundación Eduardo Frei.
- IRARRÁZAVAL P., GUADALUPE y MAGDALENA PIÑERA M. (eds.). 1999. *Chile. Discursos con historia*. Santiago de Chile: Los Andes.
- LEÓN XIII. 1891. *Rerum Novarum*.
- METZELTIN, MICHAEL (ed.). 2002. *Diskurs, Text, Sprache. Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanistinnen und Romanisten*. Wien: Praesens.
- METZELTIN, MICHAEL. 1997. *Der Andere und der Fremde*. Wien: 3 Eidechsen.
- . 2000. *Nationalstaatlichkeit und Identität. Ein Essay über die Erfindung von Nationalstaaten*. Wien: 3 Eidechsen.
- MISTRAL, GABRIELA. 2001. *Poesías Completas*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- NERUDA, PABLO. 1954. *Odas Elementales*. Buenos Aires: Losada.
- . 1956. *Nuevas Odas Elementales*. Buenos Aires: Losada.